



Sinopsis

Nueve de la mañana: un grupo de personas absolutamente heterogéneo desayuna en un café en el centro de Madrid. Uno de ellos tiene prisa. Al salir por la puerta, recibe un disparo en la cabeza.

Nadie se atreve a socorrerle.

Están atrapados.

EL BAR

La película por Álex de la Iglesia

Encerrados

Uno de los temas recurrentes que me preocupan cinematográficamente es el encierro: personajes atrapados en un decorado. En 'La Comunidad', en '800 Balas' en 'Las Brujas de Zugarramuerdi' (los personajes huyen de un encierro y caen en otro) y, por último, en 'Mi Gran Noche', la acción transcurre en espacios únicos, claustrofóbicos, de los que los protagonistas no pueden escapar.

Antecedentes

No se trata, precisamente de un entorno inusual en el ámbito narrativo. Desde Ford, con 'El Dorado', Carpenter en 'Asalto a la Comisaría nº13', Buñuel, con 'El Ángel Exterminador', hasta Mercero, con 'La Cabina' el cine ha encontrado una de sus armas de comunicación más poderosas en el encierro, buscando el modo de expresar visualmente emociones que expliquen el comportamiento humano.

Por qué nos interesa

Esa, y no otra, es en realidad la razón de su efectividad. La vida es un encierro inexplicable del que no encontramos salida. Una serie de circunstancias erróneas, o aún peor, casuales, nos llevan a vivir una vida que no parece la nuestras, la que deseábamos, y cuando encontramos una puerta que nos saca de ella, siempre es demasiado tarde; hemos perdido la llave. Si profundizamos, el encierro es más terrible. No se trata de nuestra vida, sino de nuestro yo. Estamos atrapados en nuestra propia conciencia, encarcelados por nuestros deseos, anhelos, odios y amores. No podemos salir de nuestra cabeza, ni ver las cosas más que a través de nuestros ojos. El infierno es reconocer que sólo podemos pensar con nuestro defectuoso cerebro, ese que filtra la realidad a su antojo, si es que existe algo más allá de nuestra percepción de las cosas.

Ficha técnica

Director	Álex de la Iglesia
Guión	Jorge Guerricaechevarría
Productores	Álex de la Iglesia
	Carolina Bang
	Álex de la Iglesia
	Sofía Fábregas
	Kiko Martínez
Música	Carlos Riera
	Joan Valent
Director de fotografía	Ángel Amorós
Diseño de vestuario	Paola Torres
Reparto	Pilar Moya



Ficha artística

Nacho	Mario Casas
Elena	Blanca Suárez
Trini	Carmen Machi
Amparo	Terele Pávez
Andrés	Joaquín Climent
Sátur	Secun de la Rosa
Sergio	Alejandro Awada
Israel	Jaime Ordóñez

La película por Álex de la Iglesia

La solución es racional

En nuestra película, las razones que les detienen en su encierro son de una lógica aplastante: el gobierno ha decidido sacrificarles para evitar un mal mayor. ¿Quién les retiene? ¿Un asesino? ¿La policía? No, la enfermedad de un desconocido, la muerte roja que, como en un cuento de Poe, se ha colado sin ser visto en su castillo de normalidad aparente. Sin embargo, en último término, no es ésta la circunstancia que les mantiene atrapados. No es la peste, o el ébola, lo que les termina matando. Hay algo más.

Una vez superada la prueba de la realidad, una vez que encuentran las respuestas a la situación que les oprime, deben salir de ese segundo encierro, el más preocupante, el verdaderamente angustiante. Siguen encerrados en un nivel más profundo. Han llegado por fin a las alcantarillas del problema. Es la soberbia, la codicia, el secreto deseo de querer ser inmortales, lo que finalmente les destruye. Luchan contra ellos mismos, porque ellos son el problema.

Conclusiones

La llave, por tanto, no se encuentra en la solución del misterio del encierro, sino en conseguir salir de su prisión interior. Sólo Elena, la protagonista, llega hasta ahí superando sus propias contradicciones. La muerte, sin embargo, es insuperable. Forma parte de nosotros. No es algo exterior que se nos impone. El dolor, la violencia, no son pruebas que tenemos que vencer, sino comportamientos que nos definen y que necesitamos asumir. Elena lo entiende y por ellos consigue derrotar a la muerte. Asiste impasible a la propagación imparable de la enfermedad, porque ya no le asusta, la comprende. Elena pierde el miedo, ya no está encerrada.

Comedia negra

Abundando en ello, podríamos decir que el humor se amplifica si el chiste es difícil de asumir, cuando nos reímos de algo de lo que, habitualmente no nos reímos. El humor es serio, igual lo único verdaderamente serio, después del dolor y la muerte. No sólo funciona como mecanismo de defensa, sino como un arma poderosísima. Gracias a la risa colocamos al espectador bajo un punto de vista excéntrico. Éste nos permite ver las cosas con distancia, única manera de entenderlas en su totalidad. Es así como el humor se convierte en un método de conocimiento válido para el mundo que nos ha tocado vivir.

Estilo

Este tema no se puede, a mi entender, tratarse desde otro punto de vista que no sea el de la tragedia grotesca, el esperpento, o por llamarlo de otra manera, la comedia. Estamos hablando de un thriller, no de una pantomima.

Últimas intenciones

Hoy más que nunca tenemos miedo al dolor y a la muerte. No hablamos de ello ni con nuestros hijos, porque ya no tenemos respuestas. No lo entendemos y, sobre todo, no queremos pensar en ello. Eso genera una angustia insoportable que, tarde o temprano se hace presente, como una explosión de violencia incontrolada en el mejor de los casos, o como una amarga presencia constante en nuestra mente, en el peor de ellos.

Si conseguimos resolver esa amargura acompañando al espectador de la mano, contándole la historia de unos personajes que sufren una situación imposible en un mundo de ficción, quizá entienda que su amargura no es necesaria, que puede ser al menos endulzada con eso que llena nuestros fines de semana, ese entretenimiento frívolo e insustancial que se llama cine.

Álex de la Iglesia, director

El festival de Málaga abre con El bar

Darle la vuelta a las cosas suele funcionar. Si no, un buen bofetón con la mano abierta tampoco es mala opción. Álex de la Iglesia lleva haciéndolo con sus historias y personajes desde que otro Álex, Angulo, se pidió “una mirinda bien fría”. Así empezaba *Mirindas asesinas* (1991), el cortometraje que presentó en sociedad a este cineasta empeñado en ver el lado más cómico del terror y el lado más terrorífico de la comedia.

El hombre tranquilo que se acerca a la barra de ese bar de mala muerte como un parroquiano más y luego se lía a escopetazos con el personal no es tan diferente de los personajes encerrados en *El bar*, la película con la que se inaugura la 20 edición del Festival de Málaga. Porque el rostro que mostramos cuando nos pedimos una fanta, una caña o una de bravas es sólo eso, una máscara. “Dios bendiga esa máscara, hace la vida soportable, si no nos mataríamos entre nosotros”, dice el cineasta. Y con razón. “El hombre es un animal salvaje domesticado por la experiencia, que le indica que la supervivencia sólo es posible si forma parte de una tribu. Esa es la sociedad, soportarnos unos a otros. Cuando llega el miedo, eres capaz de todo por sobrevivir”. Y en *El bar*, el miedo se hace presente de la forma más insospechada posible.

Los arquetipos que coinciden en ese espacio cerrado (“Jorge Guerricaecheverría y yo fuimos al Palentino y vimos quién entra: el barrendero, el pobre de los cartones, el director de la sucursal de un banco, un comercial extraño...”), esconden otras caras, que salen a la luz a las primeras de cambio: el primero de ellos que pone un pie fuera de la casposa taberna madrileña en la que se encuentran recibe un tiro desde fuera. El segundo, también. Los demás quedan encerrados, con sus problemas, sus prejuicios y sus miedos, sin saber muy bien cómo ni por qué.

Un punto de partida cómico, chocante y provocador, como el de otros filmes de De la Iglesia, que le permite probar cosas nuevas. “Me gusta que las películas sean un reto para mí, aprender algo nuevo haciéndolas. Me tomo la profesión como un combate conmigo mismo, quiero descubrir qué cosas me lo ponen difícil”. Incluso corriendo el riesgo de acabar KO en el primer asalto. “He disfrutado mucho con lo complejo que era a nivel técnico y de planificación, con lo claustrofóbico del espacio”.

Hasta ahí, ese primer tercio de comedia burra con elementos sorprendentes, todo en orden. Pero (siempre hay un pero), De la Iglesia no se conforma con eso, como nunca lo ha hecho: sus provocadores planteamientos siempre buscan algo más, esa vuelta de tuerca o esa colleja bien dada, aunque sea a costa del resuello del espectador y de la salud de sus personajes. ¿Disfruta haciendo sufrir a sus protagonistas? “Eso viene de proto-agonía, el que más sufre, que no puede ser otro que el protagonista. Hay un punto de venganza, de ironía cínica con respecto al personaje. Pero también hay mucho cariño”. Tanto como para imaginar todo tipo de perrerías, heridas y salvajadas. “Me gusta mucho que el espectador disfrute al ver cómo los personajes sufren más que él. Eso me resulta liberador. Como cuando sales de una pesadilla. Esa es una sensación que me gusta mucho en el cine”. A Carmen Machi, Secun de la Rosa, Mario Casas y Blanca Suárez, entregados a la causa de “el que pierde, muere”, hacen sus esfuerzos por defender unos personajes siempre en la cuerda floja.

Ismael Marinero (Málaga)

Datos de interés

Ficha nº	52
Duración	100 minutos
Nacionalidad	ESPAÑA
Idioma	ESPAÑOL
Género	THRILLER
Distribución	SONY PICTURES
Fecha estreno	24.03.2017